

## El son jarocho, manifestación longeva y elástica

Eloy Cruz\*

Mario Guillermo Bernal Maza,  
*Compendio de sones jarochos.*  
*Método, partituras y canciones,*  
México, Fonca-Conaculta, 2011.

**E**l son jarocho es una de las manifestaciones musicales más ricas, longevas y elásticas de la tradición mexicana. Existe desde la época colonial y no sólo ha logrado sobrevivir hasta nuestros días, sino que ha creado una sorprendente esfera de influencia: sigue vivo en su nativo Veracruz, se practica a lo largo de la geografía mexicana y no es extraño encontrarlo más allá de nuestras fronteras. Hoy es posible ver grupos de jaraneros y fandangos jarochos tanto en Xalapa como en Cuernavaca, en Cancún y en Tijuana, en Chicago y en Buenos Aires. Tal vez no sea aventurado afirmar que el son jarocho es uno de los rasgos culturales que más nos identifica como mexicanos, ante nosotros mismos y ante otras naciones.

Esta extraordinaria dispersión ha acrecentado una característica fundamental del son jarocho: su capacidad para conservarse al mismo tiempo intacto y múltiple, de generar variantes que, preservando los

elementos básicos de la tradición, permiten abrir nuevos caminos a la creatividad personal y colectiva. Así ha sido desde tiempo inmemorial, así esperamos que siga siendo en un futuro que queremos largo. El son jarocho que se canta en los valles de California tal vez no sea idéntico al que se practica en las riberas del Papaloapan ni al que profesan los jaraneros de la isla de Manhattan, pero esta diversidad no quita a ninguna de estas formas nada de su valor estético ni su representatividad (si cabe el término) como *son jarocho*, que simplemente se ha enriquecido, ha jalado hacia su ya caudalosa corriente nuevos modos de creación y expresión.

Muchos jaraneros (portadores de una tradición oral, que se aprende a través de la práctica misma) se han convertido en profesores, y así, junto con el auge del son jarocho, se ha producido un auge de su enseñanza. Tengo noticia de talleres de son jarocho en diversas ciudades de México y Estados Unidos, cuando menos; en las ciudades de México, Los Ángeles y Nueva York refrendan su condición cosmopolita albergando cursos de son, donde los nuevos jaraneros se ponen en contacto con esta herencia común a todos los mexicanos, una herencia que hemos empezado a compartir con ciudadanos de otros países; no es extraño encontrar jaraneros propiamente jarochos que han nacido en Estados Unidos, en Colombia, en Canadá o en Chile.

Es en este contexto que el libro que aquí se presenta tiene su mayor significación. Ciertamente, el son

es una tradición básicamente oral, o más bien auditiva y práctica, que se aprende oyendo y compartiendo con los demás; el maestro principal del son es la comunidad que convive y se mezcla en el fandango; sin embargo, una circulación internacional de las dimensiones actuales del son jarocho rebasa esta forma de aprendizaje: ahora también el son puede tener una vertiente “académica” (no por ello menos gozosa y festiva), en la que una publicación didáctica como ésta resulta de enorme utilidad.

El libro de Guillermo Bernal es un *compendio*, una “breve y sumaria exposición” (como dice el diccionario) del son jarocho, con una decidida inclinación didáctica. Así, el autor dedica algunas páginas a describir en general al son jarocho (su región de origen, su caracterización como parte del son mexicano, su estilística, etcétera), para enfocarse inmediatamente en las cuestiones relacionadas con la práctica cotidiana de la jarana, la guitarra de son y el arpa (función de estos instrumentos en el juego del son jarocho, las familias y técnicas instrumentales, la notación), y desde luego la letra y música de un buen número de sones.

Mucho se ha discutido, se discute y se discutirá sobre la conveniencia (o inconveniencia) de anotar la música de una tradición normalmente no escrita. Los detractores arguyen que la escritura fija estatiza y traiciona aquello mismo que registra, pero, como el autor de este libro señala, el registro escrito preserva el estado de una música en un

\* Profesor de Guitarra en la Escuela Nacional de Música de la UNAM.

momento determinado de la historia; ciertamente, habría sido maravilloso que alguien se hubiera tomado la molestia de escribir la música de los sones mexicanos tal y como eran en la época de la Independencia, o en el Siglo de las Luces, o en ese momento seguramente mágico en el que tanto los sones como la guitarra misma eran jóvenes y apenas recién llegados a nuestras costas.

Pero como ya dije, la principal virtud de este libro es el apoyo que brinda a la enseñanza. A riesgo de ser repetitivo, debo decir que si bien el son jarocho se aprende en la práctica viva (como suelen decir los jaraneros, “a borde de tarima”), las condiciones actuales de esta música no permiten un lujo tan extraordinario: ciertamente los fandangos jarochos no son tan comunes en San José, California, como lo son en Santiago Tuxtla, Veracruz, y es por esta razón que los practicantes del son en muchas ocasiones necesitan de apoyos didácticos para aprender la música y la letra de los sones de una manera más eficiente. Muchos jaraneros veracruzanos que he conocido coinciden en señalar que no han “aprendido” el son porque simplemente el son ha estado a su alrededor en todo lugar y en todo momento, y ellos simplemente han crecido a su sombra. Esa familiaridad es la que puede propiciar este libro: poner la música y la poesía del son jarocho literalmente en las manos de aquellos que lo aman.

Como dije al principio, el son jarocho es uno y es muchos. Como se practica en tantos lugares tal vez

distantes, en tantos mundos musicales distintos, ha recibido numerosas influencias y a irradiado la suya propia. Un acierto de Guillermo Bernal consiste en el criterio con el que ha elegido esos 76 sones que nos comparte: no sólo ha incluido sones tradicionales de Veracruz, en tono mayor (por cuatro y por dos) y menor, sino algunos sones que el llama de “estilo típico”, que, como nos explica, tuvieron su “auge en la década de 1950, presentados en espacios tales como restaurantes”. El autor, finalmente, también presenta algunos sones que llama “de reciente creación”, y que, en palabras del propio Guillermo, han

sido “impulsados por algunos grupos en los encuentros de jaraneros, quienes proponen sones nuevos con rasgos tradicionales pero con el estilo particular de algún autor”, y muy probablemente también con los elementos de las influencias musicales que haya recibido ese compositor jarocho.

Como podrá apreciarse, esta es una selección que perfila las andanzas y tal vez el futuro del son jarocho, la práctica musical que se ha convertido en el sello de identidad de una comunidad cada vez más amplia y diversa, en muchos rincones de nuestro mundo.

